

# CONTADORA Y SU PROCESO

Juan José Monsant

En 1979, el FSLN apoyado por todas las fuerzas democráticas de la comunidad internacional logró desplazar del gobierno, por la fuerza de las armas, al dictador Anastasio Somoza Debayle, descendiente del primer Somoza creador de la Guardia Nacional nicaragüense y responsable directo del asesinato de Augusto César Sandino en el año de 1934, bajo la inspiración del embajador de los Estados Unidos para aquél entonces, Mr. R. Bliss.

Una vez en el poder, se inicia una Junta de Gobierno provisional integrada por comandantes de la revolución y elementos civiles, representantes de las fuerzas económicas y políticas más representativas del país. Muy pronto se evidenciará la contradicción existente entre los miembros del FSLN quienes llegan al poder bajo la inspiración y el impulso de un proyecto económico-político fraguado a la luz de una profunda reflexión sobre las causas que sostuvieron al régimen de los Somoza, el papel de las fuerzas gremiales, políticas e institucionales en la sociedad nicaragüense y aquellos civiles de inspiración republicana liberal que se habían desgastado en los largos cuarenta años de dictadura. La consecuencia inmediata fue el abandono progresivo de las responsabilidades gubernamentales adquiridas ante la impotencia por imponer sus esquemas liberales, a la manera de una democracia formal, representativa y de economía de mercado.

## REAGAN Y EL COMITE DE SANTA FE

En 1980, Ronald Reagan asciende al poder en los Estados Unidos, con un respaldo popular extraordinario influenciado por el estilo y el mensaje electoral directo que presentó el candidato republicano. Además, sometido a una contracción económica no usual desde la II Guerra Mundial y a la humillación del orgullo nacional sufrido en Irán por parte del Ayatollah Jomeini y el posterior fracaso de la operación rescate que concluyó en la muerte de pilotos norteamericanos y la pérdida de numeroso equipo militar en el desierto persa. Reagan, antes de la toma del poder había encargado a un grupo de analistas políticos de su confianza, la elaboración de un documento que reflejara las causas de la pérdida de influencia de los Estados Unidos en Latinoamérica y el Caribe, el estado actual de la situación y las posibles alternativas y líneas de acción a seguir para rescatar la hegemonía cuestionada y la peligrosa influencia ascendente de Cuba en el Caribe y en el continente. El resultado de esa invitación fue la creación del Comité de Santa Fe, integrado por Francis Bouchev, Roger Fontain, David Jordan, Gordon Summer y Lewis Tabs; todos ellos republicanos, ligados a la American Enterprises Institute y a la American Heritage. El documento elaborado afirma la tesis de la seguridad hemisférica, de la doctrina de la seguridad nacional, de la lucha este-oeste, de las bonda-

des de la economía de mercado y, finalmente, la necesidad de contener el avance del socialismo en América Latina y el Caribe y rescatar para la influencia norteamericana, por razones de seguridad, aquellos países que sustentan un régimen no amigo o adverso a los Estados Unidos. Allí se mencionaron los casos específicos de Jamaica, Granada, Guyana, Cuba y Nicaragua. Los tres primeros países han variado radicalmente su posición original, el segundo de ellos producto de una invasión militar directa por parte de las tropas de asalto especiales del ejército norteamericano.

Se dio inicio a una presión directa e indirecta por parte de la administración Reagan para hacer retroceder en su proyecto al FSLN y abrir paso a una entrega progresiva del gobierno sandinista a manos de las fuerzas políticas y económicas nicaragüenses. Al propio tiempo se dio inicio al apoyo y constitución de fuerzas militares irregulares formadas por antiguos miembros de la Guardia Nacional somocista, dirigentes empresariales que constituyeron la base social del somocismo y, finalmente, por mercenarios profesionales pagados para esta labor en concreto. La base de operaciones de esta fuerza subversiva se constituye en Honduras, funda una representación política denominada Fuerza Democrática Nicaragüense (FDN) dirigida por Adolfo Calero, empresario, miembro del Partido Conservador nicaragüense; el coronel Enrique Bermúdez, formado en el



Colegio Interamericano de Defensa, agregado militar en Washington cuando Somoza y miembro de la fuerza expedicionaria que intervino en la República Dominicana; Alfonso Callegas, antiguo Ministro de Somoza; los hermanos Chamorro e Indalecio Rodríguez. Ellos conforman el llamado "frente norte" conformado por fuerzas superiores a los ocho mil hombres, armados y sostenidos directamente por el Ejecutivo Nacional de los Estados Unidos de Norteamérica. Al propio tiempo, Edén Pastora, conocido con el nombre del Comandante Cero, se separa de sus funciones gubernamentales, rompe con el FSLN y anuncia su oposición armada al régimen con la constitución del grupo político-militar ARDE que, desde Costa Rica, debe hostigar al gobierno sandinista. Sin embargo, Edén Pastora, denuncia al FDN como fuerza subvencionada por la CIA e integrada por antiguos somocistas y se niega a coordinar acciones militares conjuntas entre el "frente sur" que él comanda y el "frente norte" con sede en Honduras.

Paralelamente a la constitución de estas fuerzas irregulares, estalla el problema económico-político de la deuda pública latinoamericana, al evidenciarse la incapacidad de pago de México, Brasil y Argentina. La banca internacional presionada por la administración Reagan exige la negociación de la deuda de toda Latinoamérica bajo las condiciones de pago del FMI, cuyo miembro principal es Estados Unidos en la figura del Fondo de Reserva Federal. Un nuevo elemento de presión directa e indirecta aparece en la política exterior de la administración Reagan, quien inspirado en el documento de Santa Fe inicia una arremetida diplomática a través de Costa Rica, Honduras y El Salvador con el fin de provocar conflictos interestatales con Nicaragua y desencadenar un enfrentamiento militar que concluiría en la intervención de este país.

#### EL PLAN DE CONTADORA

En el contexto de este cuadro internacional, los países latinoamericanos con cierto perfil progresista y que coincidentalmente habían contribuido a la caída de Anastasio Somoza en 1979 manifestaron su preocupación por la posible intervención militar en Nicaragua y las consecuencias que este hecho acarrearía al resto del continente, con las tensiones que, en política interna, se producirían en cada uno de estos países. Es así como en primer término Venezuela, México y Panamá, inician desde

1981 una serie de acciones tendientes a obtener una distensión en el área centroamericana que no significare la pérdida de los postulados de la revolución sandinista basados en el pluralismo político, la economía mixta y el respeto absoluto del principio de la autodeterminación de los pueblos. Esta acción también tendría un efecto indirecto para estos países que comenzaban a sufrir la presión de la banca internacional y la imposición de un modelo económico que había traído regímenes militares en otras latitudes del continente americano. No obstante estas primeras iniciativas se dispersaron y amenazaron con perderse ante la imposibilidad de una acción conjunta. En Colombia asume el ejecutivo Belisario Betancour, un hombre de formación liberal en el pensamiento, tercermundista en su concepción económica-política, austero en su vida privada y comprometido en un mensaje horizontal con la población de su país. No obstan-

te, su fuerza de apoyo electoral se la proporcionó el dividido Partido Conservador colombiano. Betancour también recibió un país conmocionado por la corrupción administrativa, el tráfico de drogas, la violencia institucional y delictual y un estado permanente de subversión rural y urbana inspirado en las más dispersas influencias marxistas, maoístas, nacionalistas y anarquistas. En enero de 1983 Belisario Betancour visita a Caracas y propuso al Presidente Herrera la constitución de un grupo de países que por su peso continental pudiera evitar la conflagración en el área centroamericana y mantuviera el principio de la autodeterminación de los pueblos. Herrera acepta la propuesta y Betancour continuó su viaje a Panamá y Méjico. Finalmente el Presidente de Panamá por intermedio de su Canciller formula una invitación a sus homólogos y los Ministros de Relaciones Exteriores de Colombia, Méjico, Panamá y Venezuela se reu-



nieron en la isla de Contadora para proponer sus buenos oficios o intermediación en la problemática centroamericana. Nace así el llamado Grupo de Contadora en alusión del sitio donde se reunieron estos países a considerar el problema.

#### APOYO MUNDIAL

Una vez que dan a conocer al mundo los objetivos del Grupo y que su intermediación es aceptada por Centroamérica (Costa Rica, Honduras, El Salvador, Guatemala y Nicaragua) recibe el inmediato apoyo de la comunidad internacional que no quiere verse arrastrada a una toma de posición política y principista que podría significar, en caso de radicalización, una conflagración generalizada. Las Naciones Unidas, la OEA, las Comunidades Europeas, Inglaterra, la Unión Soviética, Brasil, Argentina, China y en general todos los países respaldan la iniciativa. Los Estados Unidos ante esta evidencia de paz apoyaron también los propósitos de Contadora y la constitución del Grupo. Sin embargo, este nuevo elemento no previsto contraría los propósitos del Comité de Santa Fe y retarda, en consecuencia, todo intento de intervención directa militar en Nicaragua y posiblemente en El Salvador.

Una nueva etapa se inicia para Centroamérica, el Grupo de Contadora y la política exterior de los Estados Unidos. La administración Reagan tomó el camino del apoyo encubierto a los grupos somocistas agrupados en torno del FDN, la intervención directa de la CIA en la formación militar de los grupos llamados "contras" y en la desestabilización del gobierno sandinista por medio del descrédito internacional, el asesinato político indiscriminado tal como lo pautó el Manual del Guerrillero, el acoso económico, la presión por la deuda ante Méjico, Venezuela y Panamá y la agudización del conflicto bilateral entre Nicaragua y Costa Rica, Honduras y El Salvador. Mientras, el Grupo de Contadora ha venido trabajando conjuntamente con los países centroamericanos en un documento de distensión regional que garantice, al propio tiempo, el pluralismo político. Este documento, conocido como "Acta para la Paz y la Cooperación en Centroamérica" estuvo redactado a mediados de 1984 y presentado por el Grupo a Nicaragua, Honduras, Guatemala, El Salvador y Costa Rica para su firma y ratificación, prevé los diferentes compromisos que adquiere la región en conflicto para obtener la paz:



Compromisos en materia de derechos humanos, procesos electorales, maniobras militares, armamentos, bases y asesores militares extranjeros, tráfico de armas y finalmente propone una comisión internacional de seguimiento en la ejecución del Acta.

#### SABOTAJE NORTEAMERICANO

De inmediato Nicaragua acoge el documento mediante un acto público realizado en Managua en presencia del cuerpo diplomático acreditado en ese país. Esta circunstancia hace dudar al resto de los estados receptores, quienes proponen a su vez modificaciones al Acta presentada y acusan al Grupo de haber actuado en forma inconsulta en la elaboración de la misma. Honduras convoca una reunión de reforma a la cual no asiste Guatemala y el resultado es la elaboración de un contradocumento básicamente parecido al anterior pero que prevé la posibilidad de maniobras conjuntas con el Colegio Interamericano de Defensa y la instalación de bases y asesores extranjeros, allí donde ya existen. Mientras todo esto se realiza, Estados Unidos inicia una serie de acciones para desestabilizar al régimen nicara-

guense: minado de las aguas territoriales, cierre del comercio exterior, maniobras militares con Honduras y El Salvador, conocidas como Operación Pino Grande y finalmente una campaña internacional para desacreditar el proceso electoral nicaraguense e impedir que la oposición participe en el mismo. No obstante, las elecciones se realizan y son observadas por personalidades internacionales quienes dan fe de la justeza del evento y de la maniobra de Arturo Cruz, candidato de la oposición, para impedir el evento. Con posterioridad se conoció que Cruz recibió instrucciones directas del Departamento de Estado norteamericano en tal sentido. El Washington Post, dio a conocer un papel de trabajo del Consejo de Seguridad mediante el cual se fraguó un plan para impedir el proceso electoral nicaraguense y, en caso de realizarse, restarle credibilidad a la elección del presidente Daniel Ortega. Conjuntamente la Iglesia nicaraguense se divide en dos tendencias y una de ellas, la oficial, representada por monseñor Obando, coadyuva en el hostigamiento al régimen acusándolo de marxista-leninista.

#### DEFINICION POLITICA

A esta altura se sabe que el problema de Centroamérica es absolutamente político; de querer o no querer la distensión en el área y de toma de posición ante principios de soberanía y autodeterminación; y esto sólo lo pueden decidir ellos. Contadora ya cumplió su cometido al elaborar el Acta para la paz; sin embargo, el compromiso histórico va más allá y no pueden desmayar en su propósito, porque es el efecto buscado por quienes desean la disolución del Grupo.



RECOMIENDA SUSCRIBIRSE A

Idioma:

- español
- inglés
- francés
- alemán

*Envío*

INFORMACION Y ANALISIS DE NICARAGUA DESDE NICARAGUA

Instituto Histórico Centroamericano  
 Apdo. A-194  
 Managua, Nicaragua  
 Teléfonos: 73037 - 72572 - 74888  
 Telex: 2296

Suscripción anual (12 números)

América Latina: 20 dólares  
 EE.UU. y Europa: 35 dólares

(El cheque deberá ser enviado a nombre de Alvaro Arguüello)